

MOMENTO DE DEFINICIONES

LOS PLAZOS SE ACABAN, LAS METAS SE ALEJAN

Rodrigo Atria

El tiempo se agota. Esta es la sensación más difundida que durante la última quincena APSI ha podido palpar en diferentes medios de la opinión pública: el tiempo para encontrar una salida política, pacífica, que devuelva las bases de una convivencia nacional en la cual quepan todos los chilenos, está terminándose. Y, no obstante, también se han alejado las metas, haciéndose hoy cada vez más evidente lo falaz que resultaba aquella apreciación del régimen en cuanto a que su existencia estaba supeditada al logro de metas sin plazos. Falaz, por cuanto la relación entre plazos y metas surge ahora con toda su enorme magnitud: se alejan las metas, pero es que además se acaban los plazos.

En palabras del ex integrante de la Junta de Gobierno, general Gustavo Leigh: "Este es un país de locos. Nadie sabe a dónde vamos, nadie sabe qué está pasando"; si se quiere llegar a un consenso, "hay que buscarlo muy pronto; mientras más tarde, más grave". La realidad ha venido a resultar inclemente. Las impresiones expresadas por el general Leigh el miércoles 4 de octubre —cuando concurrió a la Cuarta Sala de la Corte de Apelaciones, a declarar como testigo de referencia en el proceso que se ventila contra APSI por presuntas infracciones a la ley de seguridad interior del Estado— son patéticas por lo ampliamente compartidas en la opinión pública. En este caos descrito por Leigh, las metas del régimen y de la clase empresarial naufragan, y el gobierno da la sensación de ir a los bandazos, como si en su interior hubiera quienes quieren torcer el rumbo a un timonel que parece emperrado en una posición marcada por el lucero negro del

inmovilismo y no por una nueva aurora. Decimos esto, porque incluso en círculos eclesiásticos se comparte esta impresión del aparente descontrol en que estaría sumergiéndose el gobierno. Y los hechos la avalan.

En efecto, las declaraciones del integrante de la Junta, general Fernando Matthei, no sólo concitaron una esperanza prudente en un amplio sector de la disidencia ante la posibilidad que ellas encerraban de cuajar una salida política a la crisis, sino también movieron a la Iglesia a constatar —a través de las palabras de monseñor Fresno durante la procesión en homenaje a la Virgen del Carmen celebrada el domingo 30— que "por estos días se ha encendido una luz de esperanza y después de mucho tiempo de desencuentro al fin parece que podemos conversar". Habría sido esta corriente despertada por las declaraciones de Matthei el motivo de enganche para que el general Pinochet sostuviera, en declaración pública dada a conocer por el gobierno,

que ese carro había sido puesto ya sobre rieles en su discurso del 11 de septiembre. Y como si ello fuera insuficiente, el día 2 de octubre aprovechó su visita a la ciudad de Rancagua, en la conmemoración del 170 aniversario de la histórica batalla que puso fin a la Patria Vieja, para "reafirmar solemnemente... la voluntad de transición del gobierno hacia la plena normalización de la institucionalidad democrática". Voluntad que tradujo en un llamamiento "a todos los sectores de nuestra Patria a unirse en un consenso mínimo". Y así como los pares del general Matthei en la Junta enmudecieron ante sus declaraciones a "El Mercurio", así tuvieron voces para respaldar lo dicho por Pinochet en Rancagua. El almirante Merino señaló, por ejemplo, que "eso es lo que hemos estado buscando desde el 11 de septiembre de 1973. Que haya un consenso de todos los chilenos", pero agregó a renglón seguido: "para sacar adelante el criterio y las ideas que se expusieron en el itinerario de la Junta de Gobierno y de los chilenos".

Ahora bien, el general Pinochet leyó en Rancagua un discurso —del que El Mercurio quitó tres referencias explícitas a una democracia "protegida", posiblemente porque "el decano" consideró contradictorias con la invocación de aquél consenso mínimo— que lo encorsetaba. Así, sin esperar a que se decantaran algunos aplausos a su llamamiento —entre ellos el del Nuncio Apostólico y el de monseñor Fresno, quien lo calificó de "muy positivo"—, Pinochet se liberó del

corset que ahogaba su fuero íntimo y exhibió su "autorretrato" —al decir de dirigentes opositores— cuando habló, con otro tono, con otros contenidos, en el Club de la Unión, en Santiago, el día 4 de octubre. Improvisando, Pinochet expuso en el Salón Arturo Prat del referido club algunas perlas del collar que muchos en la oposición consideran es su verdadera disposición a las soluciones políticas:

• **Sobre el fin del exilio:** "...hay que dejar entrar a los exiliados. ¡Los mismos que tenían 30.000 armas para matarlos a ustedes! A estos hay que dejarlos entrar ahora. O sea que estamos perdonando al gallo que... al fulano que le está metiendo el cuchillo en el corazón a uno, lo perdonamos... ¿Hay que aceptar que vengan todos los exiliados?... ¿Cómo es posible? Ahora tengo seis fulanos allá en Colombia y llegan los telegramas, y llegan las presiones, y llega esto otro, y llega... ¡No, señor!... Pero me doy cuenta de que soy el único que pelea...

• **Sobre las "presiones" y los oficios de la Iglesia añadió:** "...Me doy cuenta, señores, que la presión quiere... que me hagan llegar la presión de este, de la Iglesia, la presión aquella... ¡Qué me importa a mí, señores, yo estoy peleando contra los comunistas!

• **Sobre los comunistas dijo:** "...Porque los comunistas, el día que se acabe el gobierno militar y el día que venga alguien con menos pantalones —no es que yo tenga muchos, no—, pero el día que se acabe, señores, y que nuevamente venga acá la agresión comunista, que va a ser más sangrienta que lo que ustedes están soñando, porque se van a tomar represalias, espere en Dios ya no estar en este país... en este mundo, entonces van a ver lo que es la cosa.

• **Sobre la situación actual:** "...Señores, ustedes dirán: 'Bueno, ¿y para qué nos trae estas cosas?'. Se las traigo para despertarlos, señores, para que pensemos que estamos en una guerra. ¡Que no ha terminado la guerra! ¡Que estamos luchando, diariamente! ¡Que todos

estos caballeros que están por ahí no están por estar! ¿Ustedes creen que les mandan la plata por amor al arte, para que disfruten una buena comida, una parrillada por ahí o que vistan elegantemente, como se viste ahora el fulano éste de Rancagua?

• **Sobre la situación actual y el dólar:** "...¿Por qué creen ustedes —yo los invito a pensar un rato— que el dólar no sube?... ¡Porque hay un chorro de dólares que está llegando para actuar contra el gobierno, contra nosotros, contra usted, contra usted! Piensen en eso. ¡Nadie sale a la palestra, nadie sale en la prensa a la luchar, de frentón! Todo el mundo se queda esperando: 'que los milicos saquen la cara por nosotros'.

• **Sobre la juventud:** "...Quiero terminar estas palabras, pidiéndoles que seamos claros en nuestros pensamientos. Que pensemos que estamos en una guerra, que no ha terminado... Que miremos a nuestros muchachos, nuestra juventud, señores, que no conoció el problema comunista porque tenían doce años, diez años, quince años, que son los que están fregando en ello, ahí en las universidades o que están en el colegio molestando, porque los señores profesores —que son los mismos comunistas que estaban el año 73, que se sumergieron y eran unos santos que llegaban limpiitos, peinaditos, bañaditos— ahora son los que prepararon a esta juventud para atacar al gobierno... Por eso les digo: unámonos, señores. Apoyemos lo que es nuestro: la libertad..."

La conmoción causada por estas palabras en el Club de la Unión volvió a enturbiar "la luz de esperanza" que monseñor Fresno creyó que se había encendido, y sólo ha vuelto a revivir el ligero resplandor de un pabito, pero para corroborar ante la opinión pública que "no se trata más que de otra jugarreta política", tal como lo señalara a APSI una alta fuente DC. Nos referimos al desestimiento del gobierno en la querrela contra diez dirigentes políticos y sindicales de la Oposición, que se tradujo en la encargatoria de reo y detención por

24 horas de siete de ellos (uno, el dirigente petrolero José Ruiz di Giorgio, se presentó ante los tribunales en momentos en que la querrela estaba levantada y, por tanto, no alcanzó a ser detenido, y otros dos se encuentran fuera del país y no alcanzaron a ser siquiera notificados).

Un "gesto" que los dirigentes aliancistas desestimaron. Mario Sharpe, presidente de turno de la AD, señaló a la salida del anexo cárcel Capuchinos, el miércoles 10: "El desestimiento significa, en primer término, reconocer el absurdo de la disposición penal ideada para perseguirnos. En segundo lugar, tal determinación justifica la razón de nuestra protesta". Ya añadió que si el gobierno verdaderamente quería hacer un "gesto" para manifestar su voluntad de ir hacia la democracia "debería derogar las disposiciones que castigan el legítimo derecho a hacer protestas pacíficas". La misma AD entregó luego una declaración en que sostiene que "queda claramente confirmado que los más altos dirigentes de la oposición democrática estaban detenidos exclusivamente por decisión del gobierno".

En cualquier caso, el "nuevo ánimo" que algunos medios de prensa han creído ver tras el desestimiento del gobierno ha dado pie para que se levanten algunas preguntas legítimas: este ánimo, por lo demás "nuevo", que contrasta con las palabras del general Pinochet en el Club de la Unión, ¿responde a tensiones internas en el régimen entre los que estarían apostando a la salida política y los que se mantienen proclives a la salida de fuerza? ¿Qué tiene que ver esto con "el trascendido" de que el general Roberto Guillard, intendente de Santiago, sería próximamente designado para hacerse cargo de la Misión Militar de Chile en Washington? ¿Es que hay una pugna entre políticos y militares dentro del gobierno? Y de ser posible, ¿quién respaldaría a los políticos, cuál sería la fuerza con que cuentan para amoldar el fuero íntimo de Pinochet en el "consenso mínimo" y luego volverlo a morigerar con el "gesto"

de retirar los cargos tras el discurso improvisado del general en el Club de la Unión?

Sea como sea, parece que se están jugando los últimos esfuerzos para lograr "despejar el ambiente", como lo dijera al salir de la cárcel el presidente de la DC, Gabriel Valdés, terminando "con la violencia y el terrorismo". Dos fenómenos sobre los cuales — en opinión de Valdés — "el gobierno debe dar muchas explicaciones", aludiendo probablemente a los sucesos de Punta Arenas en los que resultó destruida la parroquia de Fátima por el estallido de una bomba que, de paso, mató a un individuo que se estima — de acuerdo a la identificación encontrada junto a los restos por el párroco del lugar — era el teniente de Ejército Patricio Contreras Martínez.

Tanto el obispo de Punta Arenas, monseñor Tomás González, como el párroco de Fátima han descartado las alternativas de explicación entregadas a la opinión pública por el Ejército: que el teniente habría sido secuestrado, que habría ido a desactivar la bomba o que habría pasado fortuitamente por el lugar. Círculos eclesiásticos consideran que "no hay dudas" respecto de la identidad del sujeto que murió, así como en relación a lo que estaba haciendo en el sitio del suceso. A falta de conocer las reacciones que el hecho habría provocado al interior de las Fuerzas Armadas, aquellos círculos señalaron a APSI que sí ha habido, en cambio, reacciones en el seno del gobierno, donde el caso "ha causado estupor".

Lo que resulta obvio, de acuerdo al comunicado hecho público por el Ejército, es que no había ningún conocimiento oficial sobre los movimientos del teniente Contreras, ya que no fue sino hasta la "iniciación del servicio del día lunes 8 de octubre de 1984 (que) se confirmó la ausencia del teniente Patricio Contreras Martínez". La pregunta que tanto en círculos de derechos humanos como de la Iglesia se hacía era si el atentado ha-

bría sido obra o no de la Alianza Chilena Anticomunista (ACHA), con el objeto de enrarecer el ambiente consensual de que la Iglesia sería también auspiciadora.

En el terreno de la necesidad de "despejar el ambiente" incluso entre fuentes eclesiásticas se tiene la convicción de que ello es perentorio, porque la baraja ya no tiene más cartas de las que echar mano. Acaso si una de las últimas sería la firma del pacto constitucional. De aquí que el Comité Permanente del Episcopado haya hecho pública una declaración — el miércoles 10 —, señalando que "el gobierno tiene que establecer un calendario claro, de medidas precisas, acordadas con las diversas corrientes existentes en el país, o por lo menos tomando en cuenta sus opiniones, para llegar a la democracia".

Ahora bien, el pacto constitucional (ver crónica aparte) está a punto de hornearse, pero aún le falta. Según declaró a APSI el vicepresidente de la DC — Patricio Aylwin — "en los principios estamos todos de acuerdo y los problemas de redacción (del documento) son menores; pero todavía no veo muy clara, en algunos sectores de derecha y en algunos sectores de izquierda, la voluntad política a comprometerse en el pacto constitucional". Un pacto que, en opinión de un dirigente del Bloque Socialista — que ha sido el conglomerado donde la idea del pacto empezó a agitarse — tiene dos méritos: uno, que "por primera vez hay un acuerdo de la civilidad que garantiza el tránsito pacífico hacia la democracia y su gobernabilidad"; otro, que "prefigura un arco institucional que puede ser interlocutor válido de una posible negociación. Porque así como las FF.AA. han establecido que sus comandantes en Jefe son sus legítimos representantes, así también la civilidad podría reconocer en este arco a sus representantes". Un pacto, en fin, sobre el que ese dirigente del BS subrayó que "es indispensable que este pacto sea firmado con urgencia, en lo posible dentro del mes de octubre, y respaldado con un gran acto de masas — quizás en el Par-

que O'Higgins — para mostrar con nitidez al país que existe una alternativa seria y razonable para suceder al régimen militar".

En esta urgencia, se están produciendo contactos y aproximaciones tanto de colectividades de la AD — en la cual todos han aceptado ya la firma del pacto — con sectores de derecha (concretamente el Partido Nacional y el Partido Democrático Nacional), como del Bloque Socialista con el MDP y el PC. Ahora bien, así como por la derecha el camino hacia el consenso parece más expedito tras la oferta política expuesta por el PN el jueves 4 de octubre (sobre la base de compartir seis principios esenciales y modificar la Constitución del 80 en parte de su articulado permanente y transitorio), así también algunos dirigentes aliancistas han creído ver — tras la carta enviada por el PC a los partidos de la oposición — una zancadilla a la intención mayoritaria de consenso. El único dato alentador al respecto es la constatación de que dentro del PC existirían sectores pragmáticos que están porque todos hagan concesiones. Pero al momento de cerrar estas líneas, era previsible que la respuesta a la carta del PC contuviera un tono de mayor indiferencia de la política aliancista y del Bloque Socialista hacia el PC.

En los contactos con el PC se le habría dicho — según se comentó a APSI — que la referida carta propone una discusión dura con el resto de la oposición, que es un intento de obstaculizar el pacto y que pone en dificultades a los argumentos que "habiendo estado bajo la mesa hoy se han logrado poner encima" (como el propio tabú respecto del PC). La respuesta del PC a estas críticas habría sido que la carta no es rupturista, que no contiene elementos nuevos y que el PC está por el pacto constitucional.

La disposición que — no obstante — empieza a embargar a una mayoría de la civilidad es vestir con dignidad la toga democrática para demostrar en los hechos que la alternativa no es "yo o el caos", sino que la civilidad está preparada para asumir el relevo. ●